



# **GNOSIS NUMERAL Y FRANCMASONERÍA**

**Ismael Berroeta**

- **Santiago de Chile** -

- **abril de 2007** -

## Gnosis Numeral y Francmasonería

### Introducción

Los números como símbolos herméticos

Los números como símbolos alquímicos

Los números como símbolos del Tarot

Los símbolos masónicos que encubren los números o la gnosis numeral.

### BIBLIOGRAFÍA

### Introducción

Por *Gnosis*, debemos entender -dice René Guenon- ese Conocimiento Tradicional que constituye el fondo común de todas las iniciaciones, cuyas doctrinas y símbolos se han transmitido, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, a través de todas las Fraternidades secretas cuya extensa cadena jamás ha sido interrumpida. La iniciación -continúa Guenon- tiene como fin la conquista del Conocimiento Integral, que es la *Gnosis* en el verdadero sentido de la palabra. Para Wirth, la *Gnosis* o conocimiento iniciático tiene por características el ser progresivo, personal, incomunicable y misterioso.

La Numerología parte de la base que los números no son sino símbolos, que constituyen una forma particular de acceder a ese Conocimiento Tradicional o Integral al cual hace referencia Guenon. Se cuenta que Pitágoras enseñaba que los números tienen una significación independiente de la que indican sus signos. Los números representan cualidades; los signos representan cantidades. Es decir, los números son símbolos o acordes que operan en el plano espiritual; en cambio, los signos numéricos son grafismos utilitarios para ser usados por la mente y medir las cosas en el plano material. Ahora bien, la expresión *Gnosis Numeral* no hace sino relacionarse con la Numerología dejando explícita su especial condición de método para tener acceso a un saber oculto a través de los símbolos numéricos.

Ahora bien, la *Gnosis Numeral* conlleva dos aspectos muy relacionados, los cuales es preciso distinguir, pues a menudo se presentan ante la conciencia humana tan entrelazados que podrían confundirse como si fueran lo mismo. El primero de ellos, es el aspecto filosófico-hermético, considerado como un conocimiento holístico o arte de reflexionar sobre el macrocosmos y las relaciones del hombre con el cosmos. El segundo de ellos, es el aspecto alquímico o psicológico-arquitectural, considerado como un conocimiento de la psiquis humana o Uno Mismo y de las claves operativas para construir la personalidad del adepto.

El aspecto filosófico hermético considera que el acceso al Conocimiento no sería un proceso racional o simplemente mental, sino un proceso espiritual, quizás una expresión un tanto vaga para definir algo que tampoco ha podido ser desentrañado ni por la ciencia ni por la psicología, que consiste en una actividad espiritual íntima e individual, intransferible, a través de la cual se accede a la comprensión del cosmos y de la relación de éste con el ser humano por mecanismos tales como la manifestación, la revelación, la intuición, la analogía.

El aspecto alquímico de la Gnosis Numeral, en cambio, es un ámbito de conocimiento que tiene, a su vez, dos campos complementarios. Uno de ellos, el proceso racional de análisis e identificación de los diversos aspectos de la personalidad o psiquis humana. El otro, una praxis para contribuir al perfeccionamiento de este complejo microcosmos que es la entidad humana, proceso denominado Gran Obra o Piedra Filosofal, que conduciría a la búsqueda del Arquetipo o Ser Humano Ideal. Esta aspiración, para quien quisiera aceptar el desafío, no tiene más que una palabra que pueda sintetizarla: rigor. Pero nada tiene que ver con el rigor o el poder de la autoridad o la capacidad de administrar a las otras personas, sino el rigor sobre el propio adepto o Uno Mismo. Las operaciones alquímicas no son sólo mentales, espirituales o energéticas, sino que son también materiales pues la búsqueda del perfeccionamiento incluye al cuerpo físico.

Este conocimiento al que nos estamos refiriendo, entonces, involucra diversas formas de abordarlo o de conectarse con él. Una forma sería intentar comprenderlo mediante la razón o entendimiento, lo cual sería una ganancia desde el punto de vista erudito, y convertiría al interesado en una persona más culta o versada en estas materias, digamos capaz de especular o raciocinar con estas imágenes y conceptos. Otra forma sería conectar con el tema en un nivel o esfera diferente a la razón, en la espiritualidad o intuición, accediendo a una comprensión íntima y subjetiva, como corresponde al plano iniciático o del secreto al cual se conecta por revelación, forma de apropiarse en forma operativa de estos conocimientos. Cada expresión de la "materia filosófica" o individualidad o iniciando tendrá que adoptar una opción o camino para seguir al respecto.

La Numerología o Gnosis Numeral o Simbología Numérica, ha tenido una fuerte influencia sobre el conocimiento esotérico, la tradición iniciática o tradición unánime, en las múltiples manifestaciones culturales que se han expresado desde tiempo inmemorial: el hermetismo o filosofía o doctrina hermética, en la alquimia o expresión operativa de la anterior, en la Cábala o tradición judía, en el Tarot y, por lo demás, en el simbolismo masónico.

Los números como cualidades y simbolismo arcano pueden tener una interpretación según un patrón o tipo más generalmente aceptado, sin embargo, también pueden tener diversas interpretaciones, variaciones según las culturas, las épocas, localidades y también según el entender de las personas que descifran los símbolos e intentan explicar estos conceptos.

## Los números como símbolos herméticos

El número uno representa la unidad primordial u origen de todo lo existente. El Todo es también conceptualmente el Uno o único y equivale a lo que se acostumbra a denominar El Cosmos, en su aspecto indiferenciado. Equivale también al concepto de Dios. Se le considera innombrable o no-representable, aún cuando se acepta su representación geométrica por un punto, círculo o esfera. Dice Guénon que "la esfera es propiamente la forma primordial, porque es la menos especificada de todas, al ser semejante ella misma en todas direcciones". Agrega: "es la forma más universal de todas" y "no se encuentra nunca realizada en el mundo corporal".

El dos es el número que expresa la primera manifestación diferenciada. Representa la otredad, el no-yo, aquello que es opuesto o dualidad. Es también el concepto de género, de masculinidad y feminidad, positivo y negativo. Si Dios es el Uno, el Dos sería la naturaleza o la creación. Su representación geométrica es la unión de dos puntos o línea recta.

El tres es el número que representa la síntesis o solución de la oposición entre dos factores que se auto afirman por la negación mutua. El hijo o hija es la síntesis de la relación generativa entre los dos padres de sexos diferentes. La trilogía o los tres estados o las tres etapas son frecuentes en la tradición Universal o Iniciática. Si Dios es el Uno, la Naturaleza o Universo es el Dos, el Hombre sería el Tres. Cabe la salvedad que para la Tradición Hermética sería también el Demiurgo o manifestación intermedia. Su representación geométrica es el triángulo, primera base o extensión plana.

El cuatro es el número ligado a lo espacial, al movimiento. Es la primera expresión de la concreción o volumen. Manifiesta lo que cae bajo los sentidos, la corporeidad. Su representación geométrica plana es la cruz y la volumétrica es la pirámide de base triangular o tetraedro.

El cinco es el número del Hombre, del Microcosmos Humano, del Ser dotado de inteligencia. Representa el ejercicio de la racionalidad, de la combinación de pensamientos basados en el análisis y la síntesis, en el trabajo con la información acumulada, en la apertura de la conciencia al descubrir nuevas realidades mediante el estudio. Su representación geométrica podría ser un pentágono pero lo tradicional es la estrella de cinco puntas.

El número seis o Hexagrama, designa a la Estrella del Macrocosmos o del Mundo Grande. Su representación geométrica sería a partir del tres, cuando el triángulo equilátero, con su vértice hacia arriba, se refleja a sí mismo, y se entrelaza con otro triángulo invertido con un centro común. Se podría expresar como un hexágono, pero la tradición lo representa como una estrella de seis puntas.

El siete es el número de la integración y de la Maestría. Se relaciona con la plena complementariedad entre el Microcosmos o dimensión humana con el Macrocosmos o dimensión Universal o divina. Su representación geométrica podría ser mediante la estrella hexagonal con números opuestos que suman siete o mediante la misma estrella hexagonal llevando inscrita la estrella de cinco puntas.

### **Los números como símbolos alquímicos**

En Alquimia, la combinación de los Tres Principios y los Cuatro Elementos, engendran los Siete Metales o distintas esferas o planos de la individualidad.

El Uno, es el Espíritu, el primer principio, su representación metálica es el Oro y su representación astral es el Sol. En la individualidad, corresponde a la actividad intelectual, la mente o razón consciente, el estado de vigilia.

El Dos, es el Alma, el segundo principio, su representación metálica es la Plata y su representación astral es la Luna. En la personalidad, corresponde al inconsciente, la intuición, la imaginación creativa.

El Tres, es el Cuerpo, el tercer principio, su representación metálica es el Plomo y su representación astral es Saturno. En la personalidad, corresponde a la masa biológica o cuerpo tridimensional, la salud, la energía corporal.

El Cuatro, es el fruto de la combinación del Espíritu y del Cuerpo, es el Espíritu Corporal, su representación metálica es el Hierro y su representación astral es Marte. En la individualidad corresponde a la energía interior encaminada a un fin concreto, el trabajo, la pasión.

El Cinco, es el fruto de la combinación del Espíritu y del Alma, es el Espíritu Anímico o Alma Espiritual, su representación metálica es el Estaño y su representación astral es Júpiter. En la individualidad, corresponde al uso razonado o consciente de la voluntad, la intención, la memoria.

El Seis, es el fruto de la combinación del Alma y del Cuerpo, es el Alma Corporal, su representación metálica es el Cobre y su representación astral es Venus. En la individualidad, corresponde a las emociones y sentimientos.

El Siete, es el fruto de la combinación de los tres principios: Espíritu, Alma, Cuerpo, su representación metálica es el Mercurio o Azogue y su representación astral es Mercurio. Corresponde al conjunto o síntesis de la personalidad.

El predominio o influencia de una de estas esferas o ámbitos de la individualidad podrá dar origen a una tipología o variedad de personalidades: el realizador, el soñador, el pacífico, el conquistador, el egoísta, el altruista, el equilibrado (el individuo sano y armonioso).

En alquimia, el par opuesto 3-4 se refiere a la combinación del Triángulo y La Cruz con el triángulo invertido y la cruz. Más concretamente la mezcla del Azufre y del Agua Purificada. El primero, el Azufre, simboliza el Fuego Central realizador aprisionado en el núcleo de cada ser. Este ardor vital -dice Oswald Wirth- ejerce su acción de adentro hacia afuera, provocando los fenómenos de desarrollo y crecimiento espiritual. El segundo es el agua purificada, o sea, desde el punto de vista iniciático, se trata del alma integralmente purificada, fortificada por las pruebas de la existencia y llegada al estado de santidad capaz de hacer milagros.

Si se recuerda que alguna vez (s. XVII) la Alquimia fue definida como el "Arte laborioso que convierte por la humedad ígnea los metales en Mercurio", en el presente se está en condiciones de traducirla a un lenguaje operativo: la Alquimia es la actividad psicológica que, mediante la intervención del Alma Espiritual, es decir la razón y la voluntad, puede influir sobre los diferentes aspectos del Uno Mismo para moldear la personalidad.

### **Los números como símbolos del Tarot**

Los arcanos mayores del Tarot -sección de la baraja esotérica numerada del 1 al 21- ha sido objeto de trabajo de la psicología junguiana, considerando cada arcano o número como etapa de un viaje de construcción de la personalidad, con una ligazón o similitud más que evidente con la alquimia y el método masónico.

El Mago o número uno está vinculado a la percepción del ser. "Yo Soy" es una potente invocación que revela la conciencia y decisión de la existencia de una entidad personal diferenciada. Representa la decisión o autoafirmación de ser.

La Suma Sacerdotisa o número dos, está vinculado a la percepción del no-ser. La conciencia de otredad es fundamental para que el individuo pueda distinguirse del Cosmos, de lo externo a sí mismo, así como de todos los opuestos, de lo genérico, de la pareja, etc. Además, revela la conciencia de la dualidad interior (racionalidad-intuición, consciente-inconsciente, vigilia-sueño, agresividad-pasividad, masculinidad-feminidad, etc.)

La Emperatriz o número tres, está vinculado a la noción de síntesis. Los opuestos llegan a tener relaciones dialécticas las cuales en algún momento son complementarias y engendran a un tercer elemento. Se ha vinculado al concepto de creación o procreación. El ser combinará sus capacidades o habilidades con los elementos que le proporciona el entorno para desplegar su iniciativa y creatividad.

El Emperador o número cuatro, está vinculado a la concreción, al hecho de que la idea se transforme en realidad o que la potencia se transforme en acto. El Yo ha decidido incorporarse al mundo y abrirse un espacio en él, en la sociedad, entre sus pares, etc. Tiene que ver con la generación de un poder o autoridad interior que se manifiesta en actos y resultados externos.

El Sumo Sacerdote o número cinco, está vinculado a lo extrasensorial, a lo intelectual, a la producción de ideas encaminadas a un fin. Representa el ejercicio de la racionalidad, de la combinación de pensamientos basados en el análisis y la síntesis, en el trabajo con la información acumulada, en la apertura de la conciencia al descubrir nuevas realidades mediante el estudio tanto de los conceptos como de los datos primarios y secundarios a la luz de dichos conceptos. Está ligado a lo mental, al estado de vigilia, a la voluntad de cumplir con un programa trazado racionalmente. Tiene que ver con el estudio, el ejercicio de la intelectualidad, la administración, la búsqueda de una solución a los desafíos de las realidades humanas. Desde el punto de la vida o generación de la vida, el cinco representa la integración al mundo, esto es, la ligazón del individuo con el entorno pero de una forma consciente y deliberada, por ejemplo, mediante el ejercicio de una profesión u oficio.

El Enamorado -número Seis- se vincula con la búsqueda de armonía, de la verdad, de la justicia y del sentido del equilibrio con el entorno. En su espíritu cuentan las ideas pero también el amor y la compasión. Representa la combinación dialéctica del ejercicio mental con los estados emocionales y la intuición, relación que se encuentra al amparo de un sentido más amplio o trascendente (supra conciencia). Esto significa que, enfrentado a un desafío, no bastan las ideas sino que también es necesaria la delicadeza emotiva. O al revés, que enturbiado el espíritu por los sentimientos, deberá controlarlos para tomar una mejor decisión. Además, tanto los valores como el sentido de lo trascendente están dando un marco o referencia superior a las decisiones humanas. El individuo se atreve a tomar opciones, correr riesgos, pero sus decisiones y acciones se encuentran con límites, establecidos por normas éticas. Desde el punto del desarrollo humano individual, el seis representa la decisión de correr riesgos o tomar decisiones por sí mismo, arriesgándose a cometer errores, a mantener una conducta independiente de otros o de terceros.

El Carro o número siete, está vinculado al esfuerzo por integrar la personalidad, demostrando la independencia de carácter, de voluntad, de seguir un camino conscientemente elegido, de concentrar la atención para obtener resultados tangibles. El Siete se liga al interés de establecer una filosofía de la vida, de penetrar en el misterio de la vida (¿Quién Soy?). Responder esto requiere desmarcarse, exige independencia, quizás soledad o tranquilidad. Y, lo más importante, se requiere madurez. Por esto mismo, desde el punto del desarrollo humano individual, el siete representa un salto en la madurez del individuo, la capacidad de escoger un camino o vía y atreverse a seguir ese camino, con voluntad e incluso con tozudez. Implica la capacidad de completar las tareas establecidas,

pero sin someterse a otros, sino a la propia voluntad y al libre albedrío. Es el espíritu de Hermes hecho realidad.

### **Los símbolos masónicos que encubren los números o la gnosis numeral.**

Se tiene por aceptado que una de las tradiciones esotéricas que forman parte del bagaje de la francmasonería es la Numerología, actividad intelectual que podría asimilarse al arte de filosofar con los números. Esta tradición data desde antiguo y se acostumbra a citar entre sus raíces occidentales al pitagorismo, aunque hay que hacer dos constataciones: la primera, que los pitagóricos no fueron sino herederos de conocimientos anteriores, elaborados en Egipto antiguo y Babilonia y, la segunda, que los conceptos esenciales de la numerología son compartidos por numerosas culturas antiguas, las cuales han sido envueltas bajo la denominación de Tradición Universal o Unánime.

La invitación que se formula en el Grado de Compañero Masón -según Wirth- es a reflexionar sobre los números cuatro, cinco, seis y siete. Naturalmente, en la etapa anterior, en el Grado de Aprendiz, la invitación ha sido a aprehender los números uno, dos, tres y cuatro, siendo este último un elemento de conexión o bisagra entre los dos niveles.

El método masónico pretende convertir al plomo vulgar en oro alquímico, es decir, al individuo cargado de pequeñeces en un espíritu esclarecido o iluminado. Por otro, transformar una piedra bruta capaz de tallarse ella misma y de pasar del estado informe a una apariencia armónica que formará parte del edificio de la sociedad futura, o sea, un trabajo de auto mejoramiento para dar más solidez al colectivo humano. Todo esto se transmite por los símbolos y ritos del proceso iniciático y de ello se deduce que la masonería es depositaria de una herencia hermético-alquímica que se combina con la simbología constructiva o arquitectural.

Para una cultura constructivista los números son insuficientes. Para que tengan una expresión perfilada y sólida, tienen que ligarse con la geometría y, de ésta, con la arquitectura. Sin embargo, el camino paulatino de acceso del adepto al conocimiento es el inverso. Primero, toma contacto con el templo, es decir, la arquitectura, dentro de la cual se aprecian distintivos planos y volumétricos, esto es, geometría y, develando ésta, se hallará a los números. Ahora, ¿cómo se expresan o qué representación adoptan los números en la simbología masónica? o, dicho de otra forma, ¿cuáles serían algunos de los símbolos masónicos que velarían la gnosis numeral?

El Uno, sería el Todo, lo innombrable y, por tanto, carecería de representación. Sin embargo, se aceptaría su representación mediante un círculo o mediante el Uroboros o serpiente mordiendo la cola, esto, sin considerar que el Templo o recinto masónico en su



conjunto es la expresión arquitectónica representando al Cosmos, pues contiene a la totalidad de los símbolos específicos.

El Dos, está simbolizado por las columnas Jakin y Bohaz, los principios masculino y femenino, los pares opuestos genéricos que enmarcan toda la esencia o naturaleza humana.

El Tres, está representado por el triángulo.

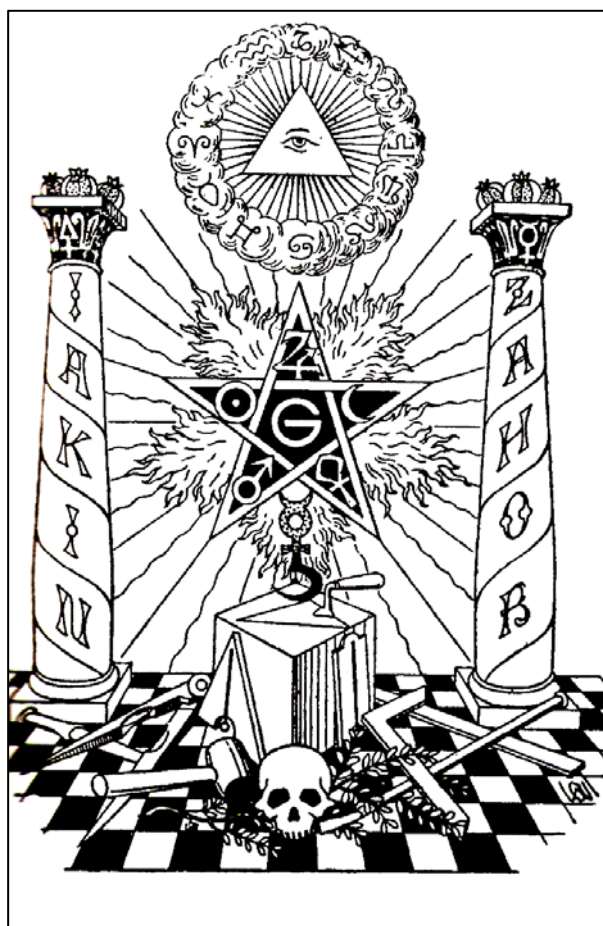
El Cuatro, está representado mediante un punto al centro del triángulo. Recordemos que un punto elevado sobre el plano de un triángulo corresponde al primer volumen, el tetraedro, cuya expresión en un plano es el Delta Luminoso, el ojo en medio de un polígono triangular.

El Cinco, mediante la Estrella Flamígera, el Microcosmos. La Estrella se generará por la combinación de dos instrumentos masónicos, la escuadra con su vértice hacia abajo y el compás, con su vértice hacia arriba. El Cinco -dice Wirth- se relaciona con la quintaesencia, es decir con la sustancia que se concibe como sujeto de las cualidades aparentes, como el punto de intersección de los brazos de la cruz, considerados en sus correspondencias con el Cuaternario de Los Elementos. El Cuatro manifiesta lo que cae bajo los sentidos, la corporeidad, mientras que el Cinco se relaciona con lo inteligible, sólo lo que el espíritu puede concebir. En esas condiciones -continúa- el Cinco llega a ser el número del Hombre dotado de inteligencia, donde el Pentagrama y todo el simbolismo se concentran. La Estrella de cinco puntas es el astro del genio humano que se traduce en comprensión y en voluntad; emana de allí una luz que irradia indefinidamente... El Hombre-Estrella se convierte en hogar concentrador, luego emisor de todo lo que es superiormente humano. El se inflama de un ardor que no es más individual, porque proviene del ambiente humano; no es sino humanitarismo condensado o coagulado, según la terminología alquímica. De aquí nace -agrega- la imagen simbólica de la Estrella Flamígera.

El Seis, estaría representado mediante el Ara o Altar, un paralelepípedo recto de base rectangular, de seis caras. Además, señala Wirth que, en tanto la Estrella Flamígera o Número Cinco corresponde al Microcosmos Humano, es decir, al Hombre considerado como un mundo pequeño, el Número Seis o Hexagrama, con su forma de dos triángulos entrelazados, designa a la Estrella del Macrocosmos o del Mundo Grande. Sin embargo, será preciso no confundirse al respecto, pues "Mundo Grande" no significa la totalidad y abarcaría al plano de la manifestación o de las formas o de la concreción. Dice Guénon que el cubo es la representación opuesta de la esfera, pues se trata de "la forma más "fijada" de todas, la que corresponde al máximo de especificación; es también la que se atribuye, entre los elementos corporales a la tierra, en tanto que ésta constituye el "elemento terminal y final" de la manifestación". Agrega que simboliza "la estabilidad, en tanto que ésta implica la detención de todo movimiento".

El Siete, se hace representar de variadas formas. Mediante los siete cuerpos celestes visibles a simple vista: Sol, Luna, Marte, Venus, Júpiter, Saturno, Mercurio, equivalentes de los Siete metales alquímicos. Además, mediante siete instrumentos de trabajo: Compás, Escuadra, Mazo, Cincel, Nivel, Regla, Escuadra, Palanca, los cuales permitieron la devastación de la Piedra. Otra representación del siete es mediante el pentagrama (microcosmos) inscrito en el hexagrama (macrocosmos), o sea, la estrella de cinco puntas en la estrella de seis puntas. Más aún, la representación mueble e instrumental del siete será por la escuadra y el compás intersectados y depositados sobre el Ara.

Wirth condensa estas claves en una de las recargadas figuras que presenta en sus obras.



## BIBLIOGRAFÍA

GUENON, René. 1910. "La Gnosis y la Francmasonería". Artículo publicado en *"La Gnose"*, nº de marzo de 1910, con la firma de "Palingenius".

GUÉNON, René. 1945. De la Esfera al Cubo, cap. XX de "El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos"

JAVANE, Faith y BUNKER, Dusty. 1984. "La Clave Secreta de los Números". 304 p. 1979. Primera edición en inglés "Numerology and The Divine Triangle".

MUÑOZ, Antonio. 2005. "El Esoterismo y la Masonería". Apuntes. 16 p.

MUÑOZ, Antonio. 2005. "Validar el Esoterismo en Siglo XXI". Apuntes. 11 p.

MUÑOZ, Antonio. 2006. "El Templo y la Relación Hombre-Universo". Apuntes 15 p.

SIETE MAESTROS MASONES. 2003. "Cosmogonía Masónica". Símbolo, Rito, Iniciación. Editorial Kier, Argentina. 250 p.

WIRTH, Oswald. "El Libro del Compañero". 148 p. Primera edición en francés, 1894.

WIRTH, Oswald. 1993. "Le Symbolisme Hermétique dans ses rapports avec la Franc Maçonnerie". Éditions Dervy. 224 p.

WIRTH, Oswald. 1993. "Les Mystères de l'Art Royal. Rituel de l'Adepté". Éditions Dervy. 254 p.

- o -

Valle de Santiago, marzo de 2007.